

CARACTERÍSTICAS GENERALES

Es la Jacetania la comarca, que en torno a la ciudad de Jaca, comprende el territorio limitado al Norte por los Pirineos y al Sur por las montañas prepirenaicas, constituyendo una depresión paralela a ambas. En esta comarca y los vecinos valles transversales creció con fuerza el estilo Románico, en torno a las fundaciones monacales por un lado y a la Catedral de Jaca por otro. Tanto estos valles como los montes, están sembrados de pequeñas iglesias que constituyen el alma del Románico en estos parajes, aunque algunas se miran en la Catedral.

En esta zona, que había estado sometida en un principio al dominio de los musulmanes, aparecieron focos de resistencia en las montañas, aprovechando tanto la ubicación como las diferencias entre los propios caudillos dominantes. Posteriormente pasaron a ser verdaderos los intentos de dominio por parte de los gobernantes de las marcas carolingias, siendo este el origen de Aznar Galíndez a la hora de fundar el condado de Aragón. Disuelto el poder carolingio y tras escarceos localistas, el poder pasó al vecino reino Navarro, hasta la llegada de las razias musulmanas milenaristas de Abd-el-Malik. La unión de los reinos pasó a ser estable con la reconquista de todo este territorio y muchos otros aledaños por parte del Rey Sancho el Mayor de Navarra, que fusionó las coronas peninsulares, pero fue su hijo Sancho Ramírez el que centró la corte aragonesa en la ciudad de Jaca, al tiempo que la nominó como principal sede episcopal. De esa época hasta su muerte en el año 1094, datan los principales monumentos románicos de la comarca y un importante impulso constructivo tanto monástico como civil.

En este contexto geográfico e histórico el monacato surgió como un elemento aglutinador de las voluntades de los gobernantes y de las necesidades reales del pueblo. En torno a algunos de estos pequeños monasterios crecieron los asentamientos de población, o en todo caso se constituyeron en los focos económicos de las zonas que dominaban, sirviendo esto a los reyes tanto para crear puestos defensivos y repoblar las comarcas como de vehículo de transmisión de sus voluntades y creencias. Además estos cenobios se constituían en torno a figuras de nobles, de los que dependían gran parte de las tierras circundantes.

En este ambiente la arquitectura tenía que depender de varios factores constructivos que en algunos casos se fueron solapando, viéndose detalles de varios de los mismos a la vez en algunas iglesias. Con respecto a estas influencias podemos hablar de la autóctona, basada en las construcciones previas en algún caso, y en la tradición constructiva premusulmana. También, como en la vecina comarca del Serrablo, hay unas influencias mozárabes que se desarrollan con bastante menos fuerza que en el valle vecino, pero que podemos ver en San Juan de la Peña y otros lugares. También existe en otros puntos, y por ejemplo de un modo destacado en la iglesia de San Caprasio en Santa Cruz de la Serós, una influencia de carácter lombardo, que bien pudo transmitirse a través de las zonas orientales de Aragón y de Cataluña, donde es mucho más marcada. Por último, y fundamentalmente, hay una corriente internacional que penetra tanto a partir de los orígenes carolingios del reino como posteriormente a través de las influencias europeístas venidas tanto por el camino de Santiago como por el desarrollo de la orden monacal cluniacense en el territorio. En general, podemos indicar la clara influencia de la Catedral de Jaca sobre las iglesias próximas, que incluso ya construidas, adoptaron elementos constructivos o decorativos de la misma. Básicamente hablaremos tanto del uso de un sillar bien escuadrado que podemos ver en la Catedral y en determinadas iglesias de la zona, como por el uso de toda una serie de ornamentación adherida al muro y escultórica que imprime carácter a estas obras.

Dentro de las influencias mencionadas podemos pormenorizar sumariamente el uso de un sillarejo autóctono de gran pobreza, de lo lombardo en el uso de los arquillos, de la característica decoración mural dominada por el taqueado jaqués o de lo mozárabe en los arcos de herradura o peraltados de algunas obras. Si en el Románico del Serrablo la decoración era exclusivamente arquitectónica, en la zona jacetana y por influencia de la propia Catedral, se da una decoración escultórica muy importante, tanto en capiteles y figuras, como en crismones y otros relieves. Jalón fundamental serán los capiteles de San Juan de la Peña, que marcan el centro

de influencia a otras zonas donde trabajaran los mismos maestros. Por contraposición y siguiendo la comparativa con la vecina comarca del Serrablo, hay que señalar la heterogeneidad de estilos, por contrario a la unidad estilística del Románico serrablés.

Los elementos constructivos más habituales, aunque no los exclusivos, serán la planta de una nave rectangular, habiendo también de cruz latina, los arcos de medio punto en los vanos, la cobertura de medio cañón o arista en las naves y bóveda de horno en los ábsides y las numerosas torres campanario.

Ninguna característica es especialmente novedosa, pero constituyen un conjunto de iglesias de notable interés, y sobre todo por el ejemplo de la Catedral, se extenderá su influencia hasta localizaciones mucho más allá de las comarcas lindantes, que desarrollarán este estilo con posterioridad, sirviendo de modelo principalmente por sus brillantes soluciones decorativas.

CATEDRAL DE JACA

Su construcción se inició a mediados del Siglo XI, al nombrarse obispo de Jaca Sancho II, para estar prácticamente concluida a finales del mismo Siglo. Se hace notar la intervención en su decoración mediante sus esculturas del por esta obra conocido como el "Maestro de Jaca", que resultó muy influyente por su característico clasicismo dentro del arte Románico, dando lugar al estilo decorativo conocido como Románico jaqués. También son notables las aportaciones del "Maestro Esteban" y del "Maestro del sepulcro de Doña Sancha", así como del "Maestro Mateo". Diversas reformas se han efectuado, siendo la más notable la acaecida en el Siglo XVIII, que posteriormente se detallará. Extraordinariamente interesante resulta el museo diocesano, al que se accede desde el interior de la nave y ocupa lo que fue el antiguo claustro catedralicio y estancias aledañas. En él podemos ver las pinturas murales que han sido trasladadas desde diversas iglesias, siendo las más interesantes entre las del periodo Románico, las de Bagues, Ruesta, Susín, Navasa y Sorripas, sin desestimar otras, como las de Osia, Ordovés, Orús, Concilio, Ceresola, etc.

NAVE: De planta basilical, se compone de tres naves, la principal de mayor altura, delimitadas por columnas y pilastras con cabecera de tres ábsides, siendo mayor el central, y con un transepto que no sobrepasa la anchura de las naves laterales. La entrada principal está al pie de la nave central, tras un largo nártex sobre el que descansa una maciza torre campanario, habiendo otra portada más modesta bajo un atrio en el lateral meridional. El cubrimiento se efectúa mediante bóvedas de horno en los ábsides, de cañón en el presbiterio, transepto y nártex, semiesférica la de la cúpula y de tracería en la nave. La interesante cúpula, que arranca de los dos pares de arcos que se abren a la nave central y al transepto, se resuelve por medio de cuatro trompas de forma cónica, y del centro de cada lado del octógono así formado, parten cuatro arcos de medio punto apoyados en ménsulas, que soportan la semiesfera, siendo la más antigua del Románico en España. Se ilumina el interior mediante numerosas ventanas abiertas tanto en la nave central como en las laterales, además de los ventanales de los ábsides, aunque reformas posteriores han hecho que se cegaran unas cuantas, lo que da lugar a bastante oscuridad en el interior. Con todo, lo más destacable del interior son los casi treinta capiteles de gran variedad temática y difícil resolución de su simbolismo en muchos casos, incluyendo gran variedad de animales, como leones o pájaros, personajes en diversas actitudes o motivos vegetales o geométricos, estando en muchos casos varios de estos elementos en mezcolanza, resultando grupos de una gran fuerza cinemática.

ABSIDES: Es el meridional el que merece una mayor atención, al mantener casi completa su decoración original, que pasamos a describir. Su semicírculo ha perdido parte de su desarrollo al serle recortado por el aumento de tamaño del ábside central, pero mantiene su ventanal de arco de medio punto enmarcado en un cordón semicircular ajedrezado y un bocel igualmente semicircular apoyado en una pareja de columnas con capiteles decorados. Igualmente sobrevive una de las columnas que adosada al muro, llega hasta la cornisa, que se apoya en su capitel. Adornan el muro dos cordones abilletados que corren a la altura de los ábacos de los capiteles y de la base del ventanal. La cornisa, con decoración abilletada, se apoya en canecillos ornados con diversas figuras, y entre ellos, tanto vertical como horizontalmente, vemos metopas y cobijas con tallas de animales, motivos geométricos, personajes, etc. en una variada iconografía de gran originalidad. En lo que

respecta al ábside central, aunque mantiene algún elemento original, fue adelantado y ensanchado para albergar el coro, quedando muy alterado, y el septentrional apenas es visible, al desaparecer oculto por construcciones añadidas.

PORTADAS: En el interior del nártex, a medio recorrido, se halla la portada principal, enmarcada por un cordón semicircular ajedrezado, y formada por una serie de arquivoltas, alternándose de sección lisa y toradas, descansando estas últimas en columnas con capiteles que muestran la característica iconografía del "Maestro de Jaca" de la lucha del bien y el mal. Mas lo que sobresale por su originalidad, es el tímpano, igualmente obra del "Maestro de Jaca", dominado por un gran crismón finamente tallado, que entre sus ocho radios de aspecto vegetal, hay grabadas el mismo número de margaritas, pensándose que originariamente era policromado. A sus costados se observan dos leones; en uno de ellos hay debajo un personaje agarrando una serpiente y en el otro, igualmente debajo, un animal polimórfico y un basilisco. Tanto sobre los leones como bajo el crismón hay inscritas frases en latín alusivas al simbolismo de lo descrito. En la fachada meridional, bajo un atrio de hechura posterior a la original de la edificación y sostenido por cuatro columnas con capiteles de variada temática, vemos como las arquivoltas de esta portada se apoyan en unas columnas que culminan en capiteles del más variado origen, suponiéndose que puedan proceder del claustro o de las reformas de los ábsides. Del tímpano, compuesto por un león y un toro alados, hay razones para suponer que se compuso a base de retazos de otros relieves. De entre los capiteles, sobresalen dos de ellos labrados por el "Maestro de Jaca", que representan a Balaam sobre su burra detenido por un ángel y el sacrificio de Isaac en el momento en que un ángel detiene la mano ejecutora de su padre. En otros notables capiteles se representa al Rey David rodeado de músicos, al Papa Sixto, a hombres y pájaros entrelazados, motivos vegetales, y otros.

SAN JUAN DE LA PEÑA

Cuenta la leyenda que un noble aragonés llamado Voto estaba cazando a caballo en esta comarca, cuando persiguiendo un ciervo cayó desde el precipicio del monte Pano, y al ver la muerte cercana pidió ayuda a San Juan Bautista, que le posó suavemente en el suelo. Allí mismo, tras el saledizo rocoso, había ya una ermita dedicada a San Julián y Santa Basilia, y en este lugar San Voto, tras vender sus bienes, emprendió una vida eremítica. También leyendas son las que relacionan el lugar con anacoretas como Juan de Atares, San Félix, Benedicto, Marcelo y otros. Igualmente se relaciona el monasterio con el Santo Grial, motivo este que fue de peregrinación a este paraje. Y es que la ubicación del monasterio, bajo la oquedad rocosa del monte Pano, como la de algunos otros monasterios españoles de tiempos de la Reconquista, presta facilidad para la imaginación de leyendas y de míticos eremitas. En la inmediatez de un frondoso bosque y bajo la citada visera rocosa, excavado en la roca, se halla este sorprendente monasterio, en unos paisajes también adictos a la leyenda.

HISTORIA: No ya leyenda sino historia es la de los reyes y nobles aragoneses que favorecieron el crecimiento y desarrollo de este monasterio hasta, ya con bastante posterioridad, la construcción de otro en la parte superior del monte, de mayores dimensiones espaciales y menores dimensiones artísticas. Así fue como en un principio reyes de Navarra como García Jiménez y condes de Aragón como Galindo Aznárez, en los Siglos IX y X promovieron el pequeño monasterio de San Juan Bautista, citado en las crónicas de la época. Ya en el Siglo posterior otros reyes hasta Sancho el Mayor continuaron esta tutela y favor hacia el eremitorio, y como se ha citado anteriormente fue en el Siglo XVII y tras un incendio, cuando se construyó el monasterio superior. Promovido por tan altas instancias no es raro que el monasterio llegara a ser lugar de enterramiento no solo de nobles, sino también de reyes aragoneses. Centro cultural y espiritual, religioso y patriótico de los bravos aragoneses de los tiempos de la Reconquista, cuenta con influencias mozárabes en su construcción, y con varios recuerdos en algunos casos, más que de lo árabe, de lo visigótico.

PLANTA INFERIOR: Estructuralmente podemos distinguir dos plantas correspondientes a distintos periodos constructivos, estando en la superior el característico claustro cuyas imágenes evocamos en otro apartado, por lo que pasaremos a describir la planta inferior; tiene dos elementos, la sala de los concilios y la primitiva iglesia mozárabe. Esta última tiene la advocación inicial a los santos Julián y Basilia, y consta de dos naves

con cabeceras rectangulares dedicadas a los santos citados y a San Juan Bautista. La puerta tiene arco peraltado de carácter visigótico y las cabeceras están excavadas en la roca. La iglesia se amplió posteriormente con una nave única que se encuentra en el nivel inferior. Como detalles decorativos cabe resaltar la decoración de pinturas con escenas del martirio de los santos Cosme y Damián y una crucifixión, pinturas románicas del Siglo XII, y unas hornacinas en los ábsides en sustitución de las imposibles ventanas. Junto a la iglesia se halla, en un nivel inferior, la Sala de los Concilios, de forma trapezoidal y dividida en dos naves por cuatro columnas con arcos de medio punto. El nombre deriva de un posible concilio celebrado en la misma en tiempos de Ramiro I, aunque utilitariamente pudo haber sido el dormitorio de los monjes.

PLANTA SUPERIOR: Reyes y nobles, guerreros y monjes distribuyen su enterramiento en este monasterio, según su dignidad en casos, enterrados en un panteón de Nobles y otro de Reyes en esta planta superior, y algunos enterramientos de abades y monjes en la inferior. Estos panteones van adosados al costado izquierdo de la iglesia superior, de advocación a San Juan Bautista, y que encuentra su basamento en la nave que construyó Sancho el Mayor en la iglesia inferior. Esta iglesia consta de una nave que culmina en tres ábsides semicirculares decorados con arcos ciegos que se elevan desde la imposta y que están excavados en la roca, comunicándose entre sí a la vez por arcos de medio punto internos al ábside, siendo el arco y el ábside central más grandes que los laterales. La nave es única y decorada con elementos ajedrezados en uno de sus lados, iluminándose al fondo por la existencia de ventanas en el hastial Suroeste. Tiene a un lado las puertas de acceso a los panteones y al otro lado, y a través de una puerta mozárabe, al claustro. La iglesia se consagró en el año 1094 y se suele relacionar con la introducción de los ritos cluniacenses. El adosado Panteón de los Nobles es un espacio a modo de corredor en donde se inscriben dos hileras de nichos, cuyo frontal es un tímpano semicircular con crismones, cruces y otras decoraciones románicas. Junto a él, pero entrando por la iglesia, está el Panteón de los Reyes, totalmente reformado en el Siglo XVIII.

CLAUSTRO: Inimitable y sorprendente, el claustro se nos muestra al aire libre y solo cubierto por la desnuda roca del monte Pano, que le hace visera y lo cubre. De forma rectangular, se han perdido varias de sus arcadas y de sus capiteles, estando algunos de los que quedan bastante deteriorados. Todos ellos se encuentran elevados sobre un podio corrido en el que se alternan columnas de fustes simples, dobles o cuádruples, decoradas en su parte superior por un taqueado jaqués recortando cada arcada. En los capiteles se han logrado rastrear dos escuelas totalmente distintas, una de estilo languedociano, cuya característica es la decoración a base de motivos vegetales, y sobre todo de animales, entre los que podemos ver leones alados, caballos, grifos, y otros seres, algunos enfrentados y otros devorándose entre ellos. Su estado de conservación no siempre es bueno y son totalmente característicos del estilo citado. Por otra parte trabaja la escuela del llamado Maestro de San Juan de la Peña, a la que se puede ver en otras localidades aragonesas y navarras como Biota, Huesca (San Pedro el Viejo), Aguero, Uncastillo o Sanguesa. Los capiteles de este Maestro son veinte en este monasterio y recorren iconográficamente desde el Génesis, el nacimiento e infancia de Jesús, la vida pública de Cristo y por fin el ciclo Pascual, acabando en la Ascensión. Así podemos ver desde la Creación a escenas de Adán y Eva como la expulsión del Paraíso, Caín y Abel, la Anunciación, Visitación y el Nacimiento, Anuncio a los pastores, Epifanía, Sueño de José y Huida a Egipto, Matanza de Herodes, Sueño de los Magos y escenas de la vida pública de Jesús como el Bautismo de Jesús, las Tentaciones en el desierto, Jesús elige a los Apóstoles, La pesca milagrosa, Bodas de Caná, Resurrección de Lázaro, La mujer adúltera y Jesús en la casa del Centurión y por último el ciclo Pascual con la Entrada en Jerusalén, Judas ante el Sanedrín, La última cena, Las apariciones a Santo Tomás y a los discípulos de Emaús y la Ascensión. Todo un ciclo iconográfico y un Biblia en piedra para los iletrados. El maestro de San Juan de la Peña desarrolla en estos capiteles su estilo muy personal, caracterizado por aplicar unos grandes ojos ovalados y muy resaltados, como de insecto, a sus personajes, lo que los dota de una especial expresividad; unos pliegues planos pero remarcados por líneas discontinuas con las ropas totalmente pegadas al cuerpo, y un especial sentido de la adaptación de los personajes e historias al capitel, llenándolo plenamente en unos casos y dejando vacíos en otros, con escenas de figuras aisladas y otras multitudinarias y con gran economía de medios figurativos, pero dando en muchos casos con una buena solución expresiva e iconográfica al tema representado. Las escenas tienen una expresividad muy especial, pues tanto los gestos como las expresiones son siempre serenas y reposadas, un tanto estáticas y muchas veces ingenuas, dando a los personajes una autenticidad que los hace

prototipos, y a la vez reflejando una gran profundidad simbólica. Iconográficamente podemos señalar que mientras los capiteles con bestiarios nos hablan de sentimientos contrapuestos (animales enfrentados), la lucha del hombre contra el pecado (luchas de animales y hombres) y de otras concepciones simbólicas que se repiten incesantemente en la escultura románica, básicamente como contraposición del bien y el mal, la obra del Maestro de San Juan de la Peña nos lleva a un programa de carácter didáctico, como representación figurada de la Biblia que es, pero también a un programa de gran profundidad simbólica y también psicológica a veces valiéndose de una iconografía sorprendente. Adosados al claustro con sendos pórticos, están las capillas de San Victorián y la de San Voto y San Félix, obras posteriores entre renacentistas y barrocas.

CASTILLO DE LOARRE

El castillo de Loarre es una iglesia–fortaleza románica, situada a escasos kilómetros de la ciudad de Huesca (España), que constituye uno de los conjuntos más imponentes de la arquitectura medieval española. Consta de un recinto amurallado, un castillo y una iglesia fortificada, construidos en dos etapas a lo largo del siglo XI.

Las obras iniciales se remontan al reinado de Sancho III el Mayor, que fundó Loarre como baluarte fronterizo contra el reino musulmán de Zaragoza. Entre los restos de esta primera época destaca la torre de la Reina, con su majestuosa elevación sobre planta rectangular. La segunda fase, durante el reinado de Pedro I, se caracteriza por el apogeo del carácter religioso a costa del militar. La iglesia, concluida en 1096 (fecha de la conquista de Huesca), es un magnífico ejemplo del pleno románico. El desnivel del promontorio y sus reminiscencias militares provocan una esbelta fachada, organizada en dos pisos. En ella se aprecia la maestría de los canteros, corroborada por las elegantes proporciones de la portada, los contrafuertes, la arquería ciega, los ventanales superiores y los detalles ornamentales. En el interior del templo, de una sola nave, destaca la sucesión de las bóvedas, presidida por una cúpula semiesférica sobre trompas que cubre el tramo central.

El castillo de Loarre perdió su importancia estratégica con la expansión del reino cristiano unificado de Aragón y Navarra. Reducido a lugar de culto, dependiente de la iglesia de Montearagón, entró en decadencia a lo largo del siglo XII, coincidiendo con las conquistas de Alfonso I el Batallador.

GLOSARIO DE TERMINOS

Ábaco: Pieza en forma de tabla sobre el capitel.

Abilletado o Ajedrezado: Decoración de cuadrados alternativamente en altorrelieve y bajo relieve.

Abocinado: Dícese del arco o vano que tiene mas luz a un lado que al otro del muro.

Ábside: Parte final de la cabecera de una iglesia.

Alfiz: Rebaje del paramento, normalmente de forma rectangular y de origen árabe, que enmarca un vano para su ornato.

Antropomórfica: Representación escultórica de la forma humana.

Arco ciego: Que tiene cerrada su luz (suele usarse como ornamento).

Arco de descarga: El construido sobre un dintel para resistir el peso del muro.

Arco fajón: El transversal al eje de una nave para soportar la bóveda.

Arco de herradura: El que sobrepasa el semicírculo.

Arco de medio punto: El que es semicircular.

Arquería: Hilera de arcos.

Arquivolta: Arco normalmente decorado que forma parte de un conjunto en una portada.

Aspillera: Ventana alargada verticalmente y con derrame al interior.

Atrio: Recinto cubierto y porticado que cubre la entrada a un edificio.

Bajorrelieve: Relieve en el que las figuras resaltan más hacia el interior que al exterior sobre un paramento.

Baquetón: Moldura redonda vertical, normalmente dispuesta en hilera con otras.

Basa: Parte inferior de una columna sobre la que reposa el fuste.

Basilisco: Animal fabuloso con cabeza de ave y cuerpo de felino que mata con su mirada.

Bezante: Motivo decorativo compuesto por un relieve de forma circular.

Bocel: Moldura tórica.

Bóveda de arista: La originada por el cruce de dos cañones perpendicularmente.

Bóveda de cañón: La creada por el avance de un arco de medio punto sobre un eje longitudinal.

Bóveda de cascarón, horno o cuarto de esfera: La formada por un cuarto de esfera, usualmente usada en los ábsides.

Bóveda esquifada: La formada por la intersección de cuatro paños triangulares esféricos con aristas entrantes.

Bóveda de tracería o nervada: La que lleva un entramado de refuerzos o nervios de aspecto decorativo.

Cabecera: Zona final de la iglesia donde suele situarse el altar principal.

Capitel: Elemento situado sobre el fuste de una columna y que suele estar labrado con algún tipo de escultura.

Cenefa: Faja ornamentada.

Cobija: Ornamento entre canecillos en el alero.

Columna: Pie derecho de sección circular.

Contrafuerte: Saliente en un muro con la misión de apoyarlo.

Cornisa: Parte superior sobresaliente del muro previa al tejado.

Crismón: Monograma de Cristo formado por sus dos primeras letras que representa el principio y fin de todas las cosas.

Crucero: Zona donde se cruzan dos naves perpendiculares.

Cruz latina: Forma de planta en la que se cruzan dos naves siendo una más corta que otra.

Derrame: Disposición oblicua del interior de un vano por la que es distinta la abertura de un lado al otro del muro (Ej.:las ventanas abocinadas).

Dintel: Elemento horizontal que cierra un vano por la parte superior.

Dovela: Pieza en forma de cuña sin vértice que con otras iguales componen arcos y bóvedas.

Festón: Adorno de convexidades yuxtapuestas formando ondas.

Friso: Faja decorativa que se desarrolla horizontalmente, siendo utilizado el de baquetones en el románico serrablés.

Geminado: Vano con dos aberturas.

Grifo: Animal con cabeza y alas de águila en un cuerpo de león.

Hastial: Triángulo superior de un muro enmarcado por las vertientes del tejado.

Hornacina: hueco practicado en un muro y abovedado con un cuarto de esfera usualmente destinado a albergar una escultura.

Imposta: Saledizo que separa dos niveles de un edificio o elemento (Ej.:El muro de la bóveda o una columna de un arco).

Jamba: Elemento vertical que compone los laterales de un vano.

Lesena: Columna ornamental adosada a la fachada.

Listel: Moldura de perfil cuadrado o rectangular.

Mainel: Columna o columnas interiores de un vano con múltiples aberturas.

Mandorla o Almendra mística: Ovalo que enmarca un Cristo, normalmente un Pantocrátor.

Ménsula: Elemento sobresaliente de un muro que sostiene alguna pieza.

Metopa: Ornamento mural enmarcado en un cuadrado.

Moldura: Elemento corrido sobre un muro que se utiliza para adornarlo.

Moldura tórica o torada: La formada por el desarrollo de un semicírculo saliente.

Monograma: Letras enlazadas con las que se simboliza un nombre, siendo usado en el románico el de Cristo en el crismón.

Nártex: Parte de un atrio que se adentra en el interior de la nave.

Óculo: Vano de forma circular.

Palmeta: Motivo ornamental basado en hojas de palma.

Pantocrátor: Representación de Cristo sentado con los Evangelios y en actitud de bendición.

Paramento: Parte superficial de un muro.

Parteluz: Elemento vertical que divide la luz de una ventana (Ej.:Un mainel).

Peralte: Distancia en que un arco, bóveda, ábside o cualquier elemento sobrepasa el semicírculo.

Pilastra: Pilar adosado al muro.

Presbiterio: Espacio previo al altar separado por escalones o cancel de la nave.

Roseta: Elemento decorativo circular formado a base de dovelas.

Salmer: La primera dovela inmediata al arranque de un arco (en el románico del Gállego se da el caso en ocasiones de que la misma pieza ejerza de imposta y salmer).

Sillar: Piedra labrada de forma paralelepípedica usada para levantar muros.

Sillarejo: Sillar tosco y pequeño.

Taqueado jaqués: Filete ajedrezado característico del Románico jaqués.

Tejaroz: Alero del tejado.

Tetramorfos: Conjunto simbólico (hombre alado, buey, león y águila) referente a los cuatro evangelistas.

Tímpano: Zona entre un dintel y el arco que descarga sobre él.

Transepto: Nave transversal a la principal en iglesias de planta de cruz latina.

Trífora: Ventana de tres vanos.

BIBLIOGRAFÍA

- Diversas páginas web de Internet.
- Enciclopedia interactiva Encarta 2002
- Enciclopedia Larousse Gel Color